



▶ 7 Marzo, 2020

CULTURA Y OCIO

MÚSICA

● Alba Molina, Estrella Morente, Niña Pastori y la onubense Rocío Márquez, entre otras, celebran su magisterio en un concierto mañana en Sevilla

Lole, pionera del flamenco y la poesía

Charo Ramos SEVILLA

“Lole sigue siendo distinta. En un mundo donde la falta de cariño y el afrentar se dan tan a menudo, ella es una fenómeno. Le interesa la música como a nadie y ama la poesía, sigue leyendo mucho a Juan Manuel Flores, claro. Es una entusiasta de la belleza”. Así ve a su madre Alba Molina, una de las artistas que participan en el concierto *Mujeres cantan a Lole*, que mañana en el Cartuja Center Cite –con entradas a punto de agotarse– reconocerá la trayectoria de una de las pioneras de la renovación del flamenco, “mujer, gitana y madre de una generación”, según se destaca en los carteles. Estrella Morente, Rocío Márquez, Niña Pastori, Diana Navarro, Angelita Montoya, La Mari de Chambao, Pasión Vega, Pastora Galván y María Toledo celebrarán la trayectoria vital y profesional de una mujer que se atrevió a romper viejos esquemas para tender nuevos puentes en la música española. “Va a ser un día para siempre”, avanza su hija al otro lado del teléfono.

A Alba Molina la palabra “homenaje” no le gusta, “porque normalmente se le hacen a personas muertas o enfermas, y lo que este domingo acoge el Cartuja Center es un reconocimiento a una carrera y a unas personas –no sólo Lole– que han marcado la diferencia entre el flamenco antiguo ortodoxo y la poesía fresca y espiritual que trajeron Lole y Manuel”. En ese empeño pionero Manuel Molina y Dolores Montoya, la Lole, con las letras del inmenso poeta popular Juan Manuel Flores, se anticiparon incluso a la revolución legendaria que protagonizaron Camarón y Paco de Lucía, consideran los artífices de *Mujeres cantan a Lole*, cita que pondrá fin a una jornada marcada por las marchas feministas en toda España.

El cartel, netamente femenino, ofrece un panorama de mujeres de primer nivel de varias discipli-

nas, como flamenco, copla y músicas más alternativas, que se dejarán permear por la sabiduría de Lole en una velada que arranca a las 19:00. “¿Quién no la conoce, qué artista no se ha fijado en *Una mariposa blanca* o *Todo es de color*? Son canciones emblemáticas que a todo el mundo le han hecho pupa en algún momento. Nos ha alegrado mucho que casi todas las entradas a la venta se hayan agotado ya pero a mí eso no me extraña porque Lole es mucha Lole, es una mujer comprometida”. “Por eso hemos concebido este espectáculo como un concierto de Lole con invitadas porque ella va a cantar diez o doce temas. No va a estar sentada en primera fila, este concierto se ha hecho con todo el cariño para que ella lo disfrute, lo viva”, prosigue su hija.

De niña, Alba Molina no era consciente de la renovación estética que protagonizaron sus padres cuando, en la segunda mitad de la década de los setenta, firmaron tres discos fundamentales: *Nuevo día* (1975), *Pasaje del agua* (1976) y *Lole y Manuel* (1977). Esos tres álbumes inventaron un flamenco nuevo y lo fusionaron con otros estilos musicales que a ellos les apasionaban, como el emergente rock andaluz, la música clásica o la de raíces árabes porque la madre de Lole, la cantaora y bailaora Antonia Rodríguez *la Negra*, había nacido en Orán (Argelia), de donde pasó a Francia antes de acabar instalándose en el barrio sevillano de Triana. ¿Cuándo descubrió Alba Molina que el dúo que formaban sus padres había puesto patas arriba la escena flamenca? “Cuando era pequeña para mí vivir con Lole y Manuel, con mis abuelos *La Negra* y con Juan Montoya, era lo natural. Es cuando te haces mayor cuando ves cómo su trabajo ha repercutido en tantas personas. Y cuando yo he cantado sus canciones y el público las tararea o viene a verme al final del concierto te das cuenta de que Lole y Manuel han sido la banda sonora de mucha gente y



Dolores Montoya, Lole, en una imagen facilitada por los organizadores del concierto de Sevilla.

Alba Molina
Cantante



De Lole y Manuel me quedo con su valentía y frescura musical, el amor por la poesía, la igualdad”

eso te da vértigo. Yo vivo agradecida y, cuanto menos, emocionada”.

Alba Molina grabó una trilogía dedicada al repertorio de sus padres junto al guitarrista Joselito Acedo. “El que muriera mi padre me dio el impulso para grabarlas y cantar yo estas canciones”, re-

cuerta la intérprete, que no se considera cantaora sino cantante y abordó aquel repertorio desde el máximo respeto y contención, obteniendo grandes elogios de la crítica. “Con lo que no me he atrevido es con el idioma árabe, que me mi madre sí que ha estudiado a fondo. Meterme ahí ya hubiera sido una locura. Mi madre quería investigar las raíces maternas argelinas, volver a la semilla. Lole es única y tiene el talento que Dios le ha dado, que yo haya grabado esas canciones no tiene nada que ver”, reconoce con cariño.

A Alba Molina le gustaría que este concierto de Cartuja Center pusiera de relieve el impacto que el dúo Lole y Manuel tuvo en su día. “Me quedo con el impulso original, con la frescura, con la valentía de hacer esos temas en ese momento, con la poesía que tienen. Ahora todo el mundo hace cancioncitas inspiradas en el flamenco pero en ese momento había que tener esa capacidad que tuvo Manuel Molina para la poesía, la música y para el silencio, que en él era tan importante, y contar con ese instrumento prodigioso que es la voz de Lole. Cada vez que interpreto estas canciones aprendo algo”.

“Las artistas que participan en

este concierto admiraban el cacionero de mis padres, todas coinciden en que ha sido inspirador para ellas”, precisa Alba Molina, que pone como ejemplo el caso de Estrella Morente. “No tengo anécdotas o recuerdos de nuestros padres juntos pero para mí es muy importante que esté Estrella Morente porque fue la primera artista en la que pensé: es muy linda y hasta me llama *mi hermana en la ausencia*. La quiero, soy su primera fan, una admiradora absoluta”.

Iconos de la Transición y del cambio social, en el hogar que evoca Alba Molina y que compartió con sus padres, que se separaron cuando ella tenía diez años, apenas se hablaba de política. “Lo que recuerdo es el cariño, el soniquete familiar, el amor de ellos entre sí y conmigo, las comidas ricas... y el fastidio que era cuando se iban a trabajar”, dice. “Y también fueron un ejemplo de igualdad. Dime alguna pareja artística donde se dé esa igualdad, donde los dos estén en el mismo plano... Ese amor no sólo personal que se tenían sino a la música, a la poesía, esas dos caras tan guapas, ese rollo que tenían en ese momento tan especial... yo no lo encuentro”.